

ALIANZA PARA EL PROGRESO EN GUATEMALA, ¿UNA COYUNTURA CRÍTICA? DESPEGUE Y FORTALECIMIENTO DE LAS CLASES MEDIAS EN GUATEMALA (1960-1970)

Ana Patricia Castillo Huertas¹

1. Licenciada en Desarrollo Sostenible, Magister en Políticas Públicas, Maestra en Estudios de Género y Feminismo. Pensum cerrado en el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de San Carlos de Guatemala.



ÍNDICE



REVISTA
COMPLETA

Instrucciones
a los autores



Resumen

Este ensayo podría considerarse como un primer borrador para la formulación teórica de un problema de investigación para el estudio de la conformación de las clases medias en Guatemala, analizando las trayectorias históricas a partir de las cuales se va conformando este fenómeno social en el país. El propósito de este trabajo es analizar el programa de la Alianza para el Progreso, como una coyuntura crítica desarrollista, que con el impulso de amplios e integrales proyectos de vivienda dirigidos a conglomerados sociales urbanos que en distintas ciudades de Guatemala y América Latina, incidió en la conformación de clases medias, como una estrategia para la estabilidad política y el crecimiento económico, impulsados por los Estados Unidos de América y sus aliados en el continente; en el contexto de la guerra fría, a inicios de los años 60s y después del derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala.

Palabras clave

Coyuntura crítica, trayectorias dependientes, clase media, capas medias, Alianza para el Progreso.

Abstract

This essay could be considered as a first draft for the theoretical formulation of a research problem for the study of the formation of the middle classes in Guatemala, analyzing the historical trajectories from which this social phenomenon is being formed in the country. The purpose of this work is to analyze the program of the Alliance for Progress, as a critical developmental juncture, which with the promotion of broad and comprehensive housing projects aimed at urban social conglomerates in different cities of Guatemala and Latin America, had an impact on the formation of middle classes, as a strategy for political stability and economic growth, promoted by the United States of America and its allies on the continent; in the context of the cold war, at the beginning of the 1960s and after the overthrow of the government of Jacobo Árbenz in Guatemala.

Keywords

Critical juncture, dependent paths, middle class, middle layers, Alliance for Progress.

Introducción

A partir de las movilizaciones sociales realizadas en 2015 en la ciudad de Guatemala, diversos columnistas de prensa y analistas políticos dedicaron espacios de reflexión en torno a la importancia política de las capas medias en el país (Slowing, 2013; Morales, 2015; Gándara, 2016; Chicola, 2017) que, en este caso, contribuyeron a la renuncia, encarcelamiento y procesamiento judicial de los entonces presidente de la República, la vicepresidenta y otros funcionarios públicos ligados al caso de corrupción conocido como “La Línea”²

A partir de estos hechos, es pertinente retomar el análisis sobre el papel que juega este conglomerado de la sociedad, cuyo desarrollo como “clase media”, me atrevo a afirmar, es el resultado de una política de largo aliento promovida e impulsada por los Estados Unidos de América y los gobiernos de América Latina a través de la Alianza para el Progreso, cuyos principios y estrategias fueron resumidas en la Carta de Punta del Este, suscrita el 17 de agosto de 1961.

El presente ensayo podría considerarse una contribución inicial para la formulación teórica de un problema de investigación, orientado al estudio de la conformación de las clases medias en Guatemala, analizando las trayectorias históricas a partir de las cuales se va conformando este fenómeno social en el país. El enfoque teórico y metodológico aplicado en este trabajo se nutre de la perspectiva analítica propuesta por Mahoney y Collier & Collier, que, enfocados en

la identificación de una coyuntura crítica, buscan comprender los cambios políticos y sociales a partir de las decisiones de actores políticamente relevantes que, además, cuentan con los recursos para llevar a la práctica la opción identificada con objetivos de largo plazo.

Este enfoque se adscribe a la corriente del neoinstitucionalismo histórico, desde una mirada abierta y flexible acuñada como *path dependence* (Pearson, 2000) que relaciona la noción de coyuntura crítica con las trayectorias históricas específicas de los procesos y su contexto, permitiendo comprender las particularidades de los procesos influidos por sus antecedentes históricos y sus efectos de largo plazo, facilitando la realización de estudios comparados que permitan identificar patrones de dependencia a partir de los fenómenos observados, en este caso en los países centroamericanos (Mahoney, 2002, 2011).

Aplicando esta perspectiva me acerco al análisis del caso específico del llamado Proyecto 4-4, que forma parte del programa de vivienda impulsado en Guatemala, como ejemplo de las decisiones y recursos institucionales empeñados en el impulso de un proceso más amplio, tendiente a conformar y fortalecer a las clases medias urbanas en la ciudad capital de Guatemala y ciudades intermedias como Escuintla, Cobán, Retalhuleu y Antigua Guatemala. Proceso que contribuiría a la estabilidad política y al crecimiento económico, generando un amplio sector de consumo en un país que recién había experimentado la intervención estadounidense en apoyo al derrocamiento del gobierno constitucionalmente electo, encabezado por el presidente Jacobo Árbenz Guzmán.

2. [Prensa Libre. Caso la línea](#)

I. Marco teórico

Coyuntura crítica, trayectorias dependientes y legado

Mahoney precisa que una coyuntura crítica se da cuando las decisiones de un actor llevan al establecimiento de patrones estructurales que tendrán efectos causales a largo plazo. El concepto de coyuntura crítica se refiera a un momento de decisión histórico que ocurre cuando los actores adoptan una opción en particular (por ejemplo, una estrategia política) entre dos o más alternativas. Estas coyunturas son críticas porque, una vez que se selecciona una opción, se hace cada vez más difícil volver al punto inicial cuando continúan disponibles múltiples alternativas (Mahoney, 2011, p. 82).

Aunque en los documentos estudiados ni Mahoney ni Collier se refieren explícitamente al poder, observo que en el análisis de los casos presentados, estos actores que toman decisiones lo hacen porque tienen el poder tanto de decidir como de disponer de recursos (o presionar a quienes los tienen) para la implementación de tales decisiones, de allí el impacto que estos procesos tienen en la construcción de la institucionalidad a cargo de implementar las decisiones, aplicar normativas y ejecutar recursos. El concepto de coyuntura crítica fue planteado inicialmente por Lipset y Rokkan en 1967, al analizar el tipo de decisiones que toman los partidos políticos en un momento dado; Mahoney considera que

Una coyuntura crítica puede ser entendida en períodos caracterizados por la flexibilidad y contingencia cuando las decisiones de los actores tienen un impacto importante en el desarrollo de instituciones y estructuras políticas duraderas. Estas instituciones y estructuras creadas durante momentos críticos pueden tener efectos causales persis-

tentes y embarcar a los países en distintas trayectorias de desarrollo político [...] a largo plazo (Mahoney, 2011, p. 83).

Mahoney hace énfasis en que, al analizar un fenómeno social o un proceso político desde esta perspectiva, la mirada se dirige hacia las instituciones y los patrones estructurales que se conforman a partir de las decisiones que toman ciertos actores haciendo abstracción de la agencia de otros actores. Estos patrones de dependencia, que terminan reproduciéndose en el largo plazo conforman legados que, a manera de encadenamientos históricos, permiten explicar la construcción de la institucional del Estado y su impacto en los procesos sociales.

Mahoney grafica estos patrones de dependencia a manera de etapas secuenciales, partiendo de condiciones históricas en medio de las cuales se identifican distintas opciones de elección por parte de los actores clave. La elección, explica el autor, también es secuencial; de allí la posibilidad de identificar patrones que permitan la realización de estudios comparados. Collier & Collier complejizan el proceso poniendo atención en la articulación entre los antecedentes históricos y las decisiones, identificando condiciones que actúan a manera de *clivage* entre ambos momentos. De acuerdo con los autores la condición final que define una coyuntura crítica es el legado que produce, más allá de la decisión en sí misma; si este legado no se produce entonces el proceso no se podría considerar exactamente una coyuntura crítica. Observo que el legado no es exactamente el mismo concepto que Mahoney identifica como “resultado”. Collier y Collier hilan más fino, advirtiendo que

the concept of a critical juncture contains three components: the claim that a significant change occurred within each case, the claim that this change took place in distinct ways in different cases, and the explanatory hypothesis about its consequences. If the

explanatory hypothesis proves to be false – that is, the hypothesized critical juncture did not produce the legacy– then one would assert that it was not, in fact, a critical juncture (Collier & Collier, 1991, p. 30).

Además de los tres aspectos característicos de una coyuntura crítica expuestos por Collier & Collier (1991, pp. 30-31), es útil retomar la descripción que hacen de los cinco elementos que construyen una coyuntura crítica:

1. Las condiciones antecedentes, que representan la línea de base.
2. El *clivage* o crisis que emerge de las condiciones precedentes y que motiva, pero no determina, la decisión de coyuntura crítica.
3. Los tres componentes del legado: a) los mecanismos de producción que se dan a través de las intervenciones, b) los mecanismos de reproducción por medio de las instituciones y c) los procesos políticos. Es importante tomar en cuenta la estabilidad de los atributos centrales del legado que conforman distintas constelaciones de resultados. Mahoney identifica estos mecanismos como patrones de dependencia los cuales es difícil revertir, aunque las condiciones que les precedieron cambien. Pearson (2002, p. 252) observa que cada vez que este patrón se dinamiza se produce un incremento de los beneficios de mantener el statu quo de las instituciones, los cuales son asumidos por los actores sociales como aprendizajes, efectos de la coordinación, adaptación y estimación del costo irrecuperable que implicaría volver a otra opción. Es este un momento del proceso en el que se tensa el poder y el conflicto entre el mantenimiento o el cambio insti-

tucional, lo que explicaría la tendencia inercial de las instituciones, porque el cambio tiene un alto costo.

4. Mahoney analiza la producción de secuencias reactivas, que producen encadenamientos de sucesos que dinamizan los procesos institucionales.
5. El fin del legado, cuando es inevitable ocurra. Este evento es caracterizado por Edelberto Torres como el fin de una época.

Mahoney observa que este enfoque permite una mejor aproximación a la comprensión del desarrollo institucional en las condiciones actuales y para los estudios comparativos de carácter histórico, que las otras perspectivas estructuralistas o voluntaristas.

Clases medias y/o capas medias

Los conceptos de clase media, capas o sectores medios, incluso pequeña burguesía, han sido motivo de intensos debates, que no me parece necesario retomar en este trabajo. Más bien hago acopio de los contenidos que me permitan caracterizar al conglomerado social que desde la posición de los tomadores de decisión, se constituye en el sujeto al que van dirigidos los impactos de esta coyuntura crítica.

Distintos analistas latinoamericanos y norteamericanos (López y Weinstein, 2012; Taffet, 2007; Ramos Rodríguez y Castro, 2014)³ que han estudiado el desempeño del programa de la Alianza para el Progreso y el impacto en sus sociedades en la década de los 60s, coinciden en advertir que buena parte de las acciones y los recursos de este programa estaban dirigidos a fortalecer

3. Uno de los trabajos más documentados en torno a la Alianza para el Progreso como política hemisférica de ayuda exterior de Estados Unidos en el realizado por Jeffrey Taffet, publicado en 2007. Taffet es profesor asociado de Historia en la Academia de la Marina Mercante; especialista en historia y políticas de cooperación de Estados, particularmente sobre la Alianza para el Progreso.

y a ampliar a las clases medias urbanas y rurales, en el marco de cooperación internacional poniendo en marcha políticas de “desarrollo y buena vecindad” estimuladas por la administración norteamericana bajo la presidencia del John F. Kennedy, como una estrategia clave para mejorar la gobernabilidad en países afectados por la polarización extrema, política, económica y social en el contexto de la guerra fría.

La definición de clases medias desde el enfoque de la sociología angloamericana parte de las teorías de la estratificación social, desde donde Ramos y Castro consideran que esta categoría permite

[C]aracterizar a los grupos sociales que comenzaban a emerger –instalándose en posiciones intermedias– producto de las transformaciones sociales en el mundo del trabajo, los cuales aparecían vinculados a la realización de labores no manuales (empleos administrativos, comerciales y profesionales) que se diferenciaban notoriamente de las formas clásicas del trabajo productivo llevado a cabo por la clase obrera. Se trata, en pocas palabras, de la discusión sobre la caracterización de los denominados “trabajadores de cuello blanco” (*White collar*), abordando la particularidad de su posición en la estructura social y los principales rasgos de su comportamiento grupal. Por su parte, la caracterización desde América Latina sobre los sectores medios se enmarca en el contexto del proyecto desarrollista desplegado en la región entre, aproximadamente, la década de los cincuenta y los años ochenta, de modo tal que aquellos se ligan principalmente a los factores de aumento del empleo público y la movilidad social como dimensiones constitutivas del proceso de modernización en curso (Ramos Rodríguez y Castro, en Sembler, 2014, p.19).

Al respecto y desde una lectura crítica actual, López y Weinstein hablan de la construcción de la clase media como un fenómeno global, relacionado con los intereses hegemónicos de signo neoliberal, cuyos argumentos se remontan al inicio de la segunda mitad del siglo XX; estos autores afirman que

For some commentators, it is clear that a consolidation of a “middle-consensus” could become a fundamental conduit to global economic prosperity and political stability. Resurrecting and modifying some of the major arguments of 1950s modernization theory, both scholarly studies and policy programs propose the creation of a “global middle class” that would eventually legitimize globalization and neoliberalism. Some scholars seem to argue that once every society around the world promote the creation of a worldwide middle class, neoliberal and global social orders would be beyond question. Indeed, these prophets of neoliberal globalization contend that this global middle class would (finally) abolish the “age of politics” by promoting stable and socially integrated societies on a global scale –a political call that seeks to perpetuate a global middle class as an algorithm for a post-class, postpolitical and postindustrial global society (López y Weinstein, 2012, pp.1-2).

El estudio pionero de Gino Germani (1968) identifica la ampliación de la clase media, como un típico fenómeno de la modernización en las tan polarizadas sociedades latinoamericanas, definiendo el desarrollo como un proceso de transformación de la sociedad tradicional típica a una moderna con fronteras difusas entre estratos sociales, que posibilitan una mayor movilidad social y en la cual el desempeño y los logros individuales relacionados con la educación o las competencias, son fuente de status. Germani, identificado con la sociología funcionalista,

se basa en criterios de análisis que dan cuenta de la estructura ocupacional como

núcleo básico de la estratificación social, en donde ésta se concibe jerárquicamente a partir de las pautas socioculturales (valoraciones de los roles y grupos ocupacionales, los diversos tipos de existencia que éstos implican –en términos de nivel económico y grados de instrucción–, los valores, normas y actitudes que les corresponden característicamente y, por último, la “autoidentificación” de los individuos con los diferentes grupos y estratos sociales. A partir de esto considera que la estructura ocupacional de América Latina, producto de la modernización ligada a la industrialización sustitutiva de importaciones, ha tendido a incrementar las posiciones laborales en el sector secundario y terciario, lo cual se traduce en un crecimiento importante de los grupos ligados a funciones de dirección y a organismos burocráticos (públicos y privados), vale decir, aquellos que típicamente pueden identificarse como sectores o clases medias. En suma, desde Germani, se plantea el nexo existente entre la modernización de las estructuras socioeconómicas de América Latina y el peso que adquieren los sectores medios, tanto en términos cuantitativos –en la estructura ocupacional y el acceso a mecanismos de movilidad social como en relación a su comportamiento sociopolítico [...encabezando] las alianzas multclasistas modernizadoras (Ramos Rodríguez y Castro, en Sembler 2014, p. 24).

Baudrillard (1969) afirma que se ha transitado de una sociedad industrial a una sociedad de consumo en la que los mecanismos simbólicos inciden en las diferenciaciones e identidades de los grupos sociales, configurando un tipo de consumo de objeto-signo de distinción simbólica entre los agentes y su posición social, propio de las “nuevas clases medias” fragmentadas e individualizadas que se estructuran e identifican a partir del reconocimiento simbólico y del consumo de objetos-símbolo, coincidiendo con la

perspectiva teórica de Bourdieu con relación a los referentes simbólicos y culturales de la diferenciación social. Podría decirse que la noción de clase media está asociada a un estilo de vida y de consumo, del cual depende su status y ubicación en la pirámide de estratificación social, en la cual su posición va a implicar relaciones de poder y disputa de recursos de diverso tipo, constituidos en capitales: económico, social, cultural y simbólico.

Según Bourdieu las clases no se definen sólo por su posición sino también por sus trayectorias históricas y por su peso funcional en la reproducción de la estructura social, produciendo, reproduciendo y compartiendo una dimensión subjetiva a través prácticas significantes y representaciones del mundo, a manera de hábitos.

En suma, las clases se definirían desde un conjunto de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social de acuerdo a la distribución del capital, están sujetos a condiciones de existencia similares, y por ende, se encuentran dotados de disposiciones internas compartidas, que operan de modo pre reflexivo (hábitus) y que los impulsan a desarrollar prácticas y orientaciones comunes (Bourdieu, 1969, p. 57).

II. Despegue y fortalecimiento de las clases medias en Guatemala ¿un experimento exitoso de la Alianza para el Progreso?

A continuación se analiza uno de los proyectos más ambiciosos impulsados antes de la declaración formal de la Alianza para el Progreso en Guatemala, orientado a fortalecer la clase media urbana, transformando las condiciones de vida y estimulando la movilidad social de un importante segmento de la población urbana, ubicado en

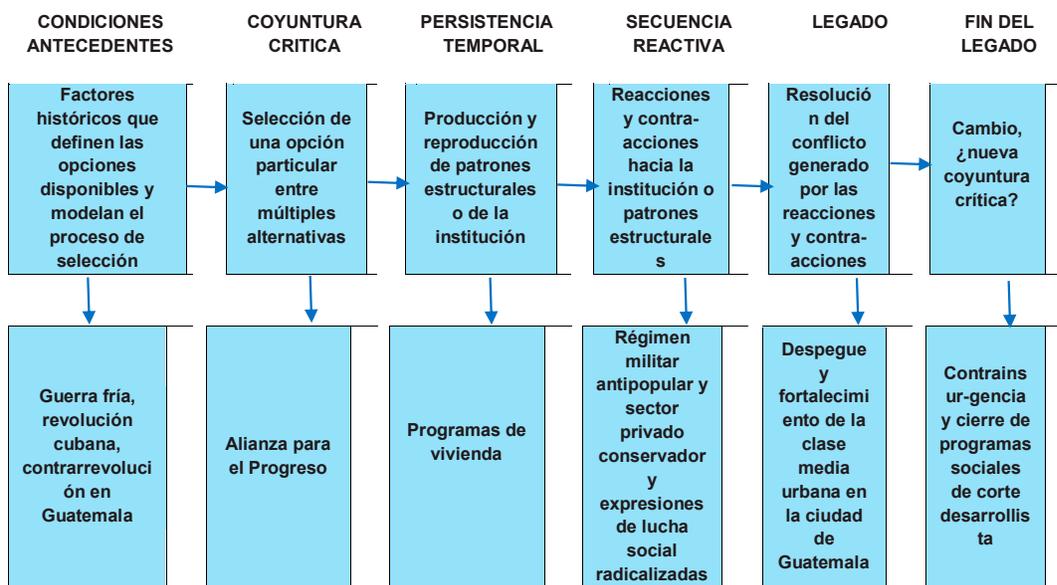
la ciudad capital de Guatemala y otras ciudades intermedias (Escuintla, Quetzaltenango, Cobán, Antigua Guatemala), con la construcción de viviendas en colonias residenciales.

Estas fueron planificadas integralmente, garantizaron todos los servicios necesarios tales como drenajes domiciliarios y pluviales, servicios sanitarios, agua potable domiciliar, energía eléctrica y alumbrado público, calles principales y secundarias asfaltadas, áreas de recreación y centros de educación preescolar y primaria, en los cuales se proveyó de útiles, refacción escolar y salud preventiva a toda la población escolar.

Situación particularmente privilegiada en 1960, tomando en cuenta que en el país ni siquiera ahora, en la segunda década del siglo XXI, se garantizan estos derechos básicos, que, convertidos en privilegios, dejan fuera a la gran mayoría de la población urbana y rural empobrecida.

¿Cuáles parecían ser los propósitos de esta política y qué resultados se observan después de más de medio siglo? Son los asuntos que trataré de dilucidar a través de las páginas siguientes abordando los aspectos descritos en el siguiente esquema de análisis.

Figura 1
Esquema de análisis del caso propuesto



Fuente: elaboración propia

Guerra fría y contrarrevolución en Guatemala

El 19 de mayo de 2003 se hicieron públicas las conclusiones de la conferencia realizada en Washington en la que fueron analizados los documentos desclasificados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos de América, en los que se evidencia la intervención norteamericana en los sucesos que en junio de 1954 (*Prensa Libre*, 2016)⁴ que en alianza con la oligarquía y mandos del ejército, propiciaron el derrocamiento del gobierno constitucionalmente electo encabezado por Jacobo Árbenz Guzmán.

Se cerró con esa intervención una década que fue caracterizada por el escritor Luis Cardoza y Aragón, como la “primavera democrática en el país de la eterna dictadura”. En sólo 10 años de cambios políticos, económicos, sociales y culturales en Guatemala, se empezó a revertir el impacto de la explotación y la desigualdad producida por un sistema que, anclado en sus orígenes coloniales, enriqueció a la oligarquía local a partir de la extrema concentración de la propiedad y explotación de la tierra y la mano de obra indígena y campesina, instalando un régimen antipopular y represivo que gobernó por medio de sucesivas dictaduras militares al servicio de los intereses de esta élite hegemónica.

En la primera mitad del siglo XX Guatemala pasó a formar parte de las repúblicas bananeras, en las que se impusieron los intereses de los monopolios agroexportadores nacionales e internacionales articulados con los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos de América, que consideró al país y al continente americano como su traspatio, convirtiéndolo en territorio de

disputa, en el marco de la Guerra Fría, frente a la llamada expansión del comunismo mundial. El 5 de noviembre de 1953, John Peurifoy presentó sus credenciales al Presidente Árbenz como nuevo embajador de Estados Unidos en Guatemala, posición desde la cual dirigió personalmente las acciones intervencionistas y su relación con el llamado “ejército de liberación nacional”⁵ encabezado por el coronel Carlos Castillo Armas, de quien afirmaría: “si con el chantaje se pone nervioso, ya es nuestro. Moverá al ejército para su lado, asesinará a Árbenz o pedirá asilo, reza el cable secreto enviado por la misión diplomática estadounidense el 27 de junio de 1954 a la CIA. La referencia era hacia el jefe militar que encabezaría la asonada golpista y que habría de ser el coronel Carlos Castillo Armas” (*Prensa Libre*, 2016)⁶

Consumado el derrocamiento del gobierno revolucionario las autoridades impuestas desplegaron una acción represiva generalizada que incluyó el asesinato, encarcelamiento, persecución y exilio de líderes, funcionarios, gente organizada y simpatizantes revolucionarios. A pesar de lo cual se mantuvo una oposición activa que más tarde, se expresará abiertamente en movilizaciones sociales como las protagonizadas por la juventud y estudiantes en marzo y abril de 1962, levantamientos militares y el inicio de la organización y lucha guerrillera, con el levantamiento del 13 de noviembre de 1961 en el que participaron militares patrióticos y civiles revolucionarios.

Situaciones que el gobierno guatemalteco y la embajada estadounidense consideraban promovidas por el comunismo internacional y las relacionaban con la revolución cubana. Es en este contexto que Estados Unidos se constituye

4. [Prensa Libre. La revolución que incomodó al gobierno de Estados Unidos](#)

5. Este nombre se debe a que se proponían liberar a Guatemala del comunismo internacional.

6. [Prensa Libre. La revolución que incomodó al gobierno de Estados Unidos](#)

en el promotor de la Alianza para el Progreso, sin abandonar su discurso anticomunista y fortaleciendo los ejércitos en América Latina a través de acciones conjuntas, como la formación de sus mandos en la Escuela de las Américas.

El desarrollismo en Guatemala, promovido por EE.UU. y fortalecido por la Alianza para el Progreso

En agosto de 1961 fue firmada la Carta de Punta del Este, estableciendo la “Alianza para el Progreso dentro del marco de la operación panamericana”, institucionalizando un proceso gestando en años anteriores a través de la cooperación bilateral entre los países y la administración estadounidense, por medio de acuerdos políticos regionales. Para el caso que ocupa el presente trabajo, es importante señalar que el programa de la Alianza para el Progreso se venía implementando en Guatemala desde 1959, con el impulso de la reforma urbana y rural con la construcción masiva de viviendas en colonias populares y los procesos de transformación agraria, impulsando la colonización de tierras nacionales y baldías, en sustitución de la reforma agraria promovida años antes por el derrocado gobierno revolucionario.

Según recuerdan Ramos y Castro, el programa de la Alianza para el Progreso

se proponía realizar en América Latina lo que el Plan Marshall había hecho por Europa (1947-1952), este contemplaba un vasto plan de reformas económicas, sociales y educativas, que permitieran acabar con el latifundio en la región, proponer un nuevo reparto de la tierra a campesinos como pequeños propietarios, incentivar la industrialización, la diversificación de las econo-

mías, impulsar el comercio con los Estados Unidos, favorecer la creación de viviendas, escuelas, hospitales y caminos; en esto EE.UU. aportaría la asistencia financiera, mientras que los gobiernos latinoamericanos se debían comprometer a propiciar estos programas. Las metas eran elevadas y el tiempo propuesto toda la década (Ramos y Castro, 2014, p. 98).

El presidente Kennedy en el discurso pronunciado ante los representantes diplomáticos latinoamericanos en una reunión sostenida el 13 de marzo de 1961, declaró que

pero si hemos de afrontar un problema de tan imponentes dimensiones, nuestro proceder debe ser audaz y a tono con la concepción majestuosa de la Operación Panamericana. Por eso he hecho un llamamiento a todos los pueblos del hemisferio para que nos unamos en una Alianza para el Progreso, en un vasto esfuerzo de cooperación, sin paralelo en su magnitud y en la nobleza de sus propósitos, a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de los pueblos de América, las necesidades fundamentales de techo, trabajo, tierra, salud y escuelas (Kennedy, en Alianza para el Progreso 1961, p. 4).

Propósito desarrollista estrechamente ligado a otros aspectos geoestratégicos cuyo componente militar resultaba igualmente clave. En este período se incrementó la “acción cívica” que involucró directamente al ejército en actividades civiles, tales como la construcción de infraestructura social, con el propósito de generar simpatía y elevar su prestigio ante la población, buscando restarle base social a la guerrilla y a la lucha social cuando, precisamente, Estados Unidos pasaba de la política del gran garrote a la del buen vecino.

Figura 2
Ilustración de la acción cívica militar



Fuente: archivo de la autora

Monteforte Toledo analiza que la política de Kennedy era militarista, al declarar que “hasta donde las condiciones de seguridad mundial lo permitan, la asistencia militar enfatizará en el futuro la seguridad interna, las obras públicas civiles y el desarrollo económico de las naciones recipiendarias de la ayuda” (Monteforte, 1972, p. 213).

La reflexión aportada por López y Weinstein va más lejos, al vincular el discurso del desarrollismo con objetivos al interior de EE.UU., argumento que fortalecería la comprensión de este esfuerzo en el marco de una coyuntura crítica significativa para la administración norteamericana. Estos autores consideran que

What was at stake in all this political determination to go away from these practices that were categorized as old imperialism at the very moment when US foreign power was invigorating Latin American militaries, orchestrating military interventions (such as the coup of 1954 in Guatemala through which a democratically elected president

was overthrown), and supporting centralized meant to mystify or to mask or even justify imperial activities. In fact, many scholars understand these discourses as a false ideology intended to obscure the realpolitik of empire, as denial US imperialism, or as the manifestation of US imperial exceptionalism. I want to argue that by carefully studying these discourses, we can critically interrogate one practice of rule—in my view, a very important one that has not received critical assessment—in the large inventory of US practices of domination during the second half of the twentieth century. These political preoccupations constituted the formation of a new problematic of rule—a new process of governing through which an imperial project could become central to the formation of the US nation during the second half of the twentieth century (López y Weinstein, 2015, p. 167).

El presente trabajo no se propone analizar esta decisión del gobierno estadounidense desde sus condiciones internas, sin embargo, el llamado

de atención de los autores ilustra la dimensión estratégica que esta decisión tuvo en su momento para el sistema en su conjunto. En cuanto al tema que nos ocupa, subyace la hipótesis de que las ideas y proyectos que alentaron la Alianza para el Progreso se constituyeron en la acción institucional que mayor impacto ha tenido en la conformación de la clase media en Guatemala, que por medio de un amplio programa de construcción de vivienda popular contribuyó a configurar un nuevo patrón de ocupación territorial urbana y dinamizó la movilización social de un sector importante de la población, ubicada en la ciudad capital del país y ciudades intermedias.

Los proyectos de vivienda y la construcción social de las clases medias en Guatemala

Durante los gobiernos revolucionarios de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz por primera vez se planteó una política en la que el Estado comprometía la inversión pública para abordar la demanda social de vivienda, con la construcción de colonias populares para familias en condiciones de pobreza en la ciudad capital; en 1948 se aprobó la Ley de Bancos de Ahorro y Préstamos para vivienda popular y se creó el Instituto de Fomento Municipal (INFOM) con un departamento de vivienda social; procesos truncados con la intervención estadounidense en 1954.

Las críticas que la contrarrevolución lanzó respecto de las políticas sociales, tales como la

reforma agraria, la política de vivienda social y educativa, se basaban en que, según ella, fomentaban el comunismo. Sin embargo, a partir de 1958 se inicia un nuevo ciclo de políticas enfocadas en estos ejes clave del desarrollo social, según lo expresara el mismo embajador estadounidense en Guatemala, quien se encargaba de asistir personalmente a las inauguraciones de estos proyectos, evidenciando así la importancia política que estas acciones tenían para los planes y la institucionalidad gubernamental, desde un nuevo enfoque de tipo desarrollista impulsado por el gobierno militar del coronel Miguel Idígoras Fuentes.

En 1956, como resultado de un convenio de cooperación entre el gobierno guatemalteco y el de EE.UU. se constituye el Instituto Cooperativo Interamericano de Vivienda con una inversión inicial de US\$2 millones, que en 1958 se incrementó con US\$5 millones más, para proyectos habitacionales en la ciudad de Guatemala y otras ciudades intermedias. Los beneficiarios seleccionados debían tener entre 18 y 45 años, casados y con hijos, tener ingresos entre Q65 y Q130 mensuales. Un maestro en esos años ganaba aproximadamente Q40, por lo que, aunque se habla de beneficiarios de “clase media baja”, en realidad para ser parte del proyecto los beneficiarios debían tener ingresos asegurados y colocarse al menos en este estrato poblacional. No eran proyectos para población en condiciones de pobreza, eso sí estaba claro.

Figuras 3 y 4

Entrega de proyecto habitacional Los Cipresales
El Imparcial y *Diario de Centro América*
29 de enero de 1961



Entrega de casas en los Cipresales. — En la gráfica el presidente de la República, general e ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes (izquierda), y el Embajador de los Estados Unidos (centro), señor John Joseph Muccio, cuando entregaba las llaves de su casa a uno de los participantes. En el fondo (derecha), el señor Keith Himmelsbach, director de la ICA.

Fuente: archivo de la autora

En el estudio realizado por Guillermo Díaz Castellanos en torno a las clases sociales en la ciudad de Guatemala entre 1964 y 2002, destaca que indicadores como la ocupación y los cambios en la ocupación entre padres e hijos, el ingreso y el tipo de vivienda, son determinantes en la caracterización de las clases medias en la ciudad de Guatemala, que hacia 1950 tenía un poco más de 285 mil habitantes.

[En 1962] La clase media estaba conformada por 34,760 miembros; aunque reducida, representaba una proporción significativa de la población (17%). Estaba integrada en su mayoría por el estrato asalariado y dentro de este el mayor número de miembros (17,660) era de trabajadores de oficina, aunque el mismo era ligeramente mayor que el de profesionales y técnicos (14,080). El estrato autónomo era minoría dentro de la clase media (3,020). Por consiguiente, se destaca que en aquella época



Durante la emotiva ceremonia de la entrega de casas a los nuevos propietarios que las adquirieron bajo el plan "Esfuerzo propio y ayuda mutua", en Los Cipresales, el presidente de la República, general e ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes se dirige a los cien jefes de familia que adquirieron — con sus viviendas— la seguridad y confianza ante la vida que da la casa propia.

la clase media era ante todo asalariado. La composición de la clase media en su mayoría por trabajadores de cuello blanco se explica por la dinámica del modelo de sustitución de importaciones, que en la época iniciaba y que generaba oferta de trabajo administrativo en las empresas industriales y comerciales que empezaban a surgir. El reducido tamaño de la clase media autónoma, conformada por profesionales y técnicos independientes, estaba asociado al escaso acceso a la educación media y superior existente por aquellos años (Díaz Castellanos, 2011, p. 37).

Información que contrasta con el número de trabajadores no calificados formado por 91,900 personas (47%), a quienes se sumaban unos 75,100 trabajadores de servicios, asistencia y operadores de transporte, notando el mismo autor que, pese a que las mujeres representaban un poco más del 51% de la población, su posi-

ción laboral estaba ubicada en los niveles más bajos de la ocupación.

La estructura de clases de ciudad de Guatemala a 1964 muestra características propias de una sociedad tradicional en el tema de género. Las mujeres ocupaban posiciones sociales de menor jerarquía que los hombres. En otras palabras, las relaciones sociales entre sexos eran desfavorables a las mujeres, quienes por su condición natural gozaban de menor acceso a la propiedad de recursos productivos o a la disposición de los mismos. También gozaban de menos acceso a capital cultural, lo que se observa en su menor presencia en los estratos de empleados expertos, profesionales autónomos y trabajadores calificados (Díaz Castellanos, 2011, p. 37).

Vale observar que en relación al acceso a la vivienda las mujeres fueron excluidas, ya que era requisito que los beneficiarios constituyeran una familia nuclear propia –las escrituras eran emitidas exclusivamente a nombre de los hombres–, por lo que no fueron aceptadas mujeres independientes, madres solteras o mujeres viudas.

Los datos censales reflejan que entre 1970 y 1980 la clase media experimenta una expansión relativamente significativa, aunque no encontré estudios que explicaran mejor las causas de esta situación más allá de tendencias macroeconómicas. Me atrevo a considerar que esa es la generación que experimentó los beneficios del trabajo de la generación anterior (1950-1970) y se fortaleció con los impactos de las políticas desarrollistas. Extremo que podría constituirse en objeto de futuras investigaciones.

Un dato interesante que se extrae de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2002, es la transición entre la ocupación de padres e hijos, que también puede analizarse en su dimensión de género, porque los datos están desagregados por sexo. Díaz Castellanos advierte que en la ciudad de Guatemala hubo movilidad social a partir de los años 60, la cual puede atribuirse al acceso a la educación y a la vivienda, como condiciones habilitantes para esa población.

La siguiente tabla refleja la estructura de clases de la ciudad de Guatemala según la ubicación laboral desde la perspectiva de Díaz Castellanos, con información censal de los años señalados.

Tabla 1
Estructura de clases de la ciudad de Guatemala
Años: 1964, 1973, 1981, 1994 y 2002

Clase social	1964	1973	1981	1994	2002
Total	100.0%	100.1%	100.0%	100.0%	100.0%
Clase dominante	8.0%	5.5%	5.9%	10.0%	10.5%
Patronos	4.6%	2.7%	2.5%	3.4%	6.2%
Gerentes y directores	3.4%	2.8%	2.8%	6.0%	4.3%
Clase media	17.3%	20.5%	24.7%	23.3%	27.7%
Profesionales y técnicos	1.5%	2.4%	2.4%	2.3%	4.3%
Asalariados	15.8%	18.1%	22.3%	21.0%	23.4%
Profesionales y técnicos	7.0%	8.7%	11.6%	12.1%	13.8%
Oficinistas	8.8%	9.4%	10.7%	8.9%	9.6%
Clase trabajadora	74.7%	74.1%	69.4%	66.7%	61.8%
Trabajadores calificados	29.0%	24.8%	24.2%	24.3%	19.2%
Trabajadores no-calificados	45.7%	49.3%	45.2%	42.4%	42.6%
Agricultores	3.0%	2.4%	1.7%	3.0%	1.0%
Vendedores	8.7%	12.3%	12.4%	12.7%	15.8%
Servicios	34.0%	34.6%	31.1%	26.7%	25.9%

Fuente: Díaz Castellanos, 2012, p. 43

En relación con la ubicación territorial, el mismo autor señala que la clase media se ubicó en nuevos espacios urbanos que ampliaron el área poblada de la ciudad capital, constituyendo nuevas áreas de expansión caracterizadas por la modernidad con la que crecía la ciudad, en las zonas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11 y 12; nuevas zonas que fueron creadas a raíz de la construcción de las

colonias Primero de Julio y Justo Rufino Barrios, en las zonas 19 y 21 respectivamente. Espacios territoriales que coinciden con los ocupados por los proyectos habitacionales promovidos por el programa de esfuerzo propio y ayuda mutua. Los proyectos construidos en la ciudad de Guatemala son:

Tabla 2
Proyectos habitacionales construidos en la ciudad de Guatemala

Número	Proyecto	Nombre	Cantidad de viviendas
1	4-1	Colonia Centro América	280
2	4-2	10 de Mayo	138
3	4-3	Kaibil Balam	602
4	4-4	Cipresales	868
5	4-9	Ferrocarrilera	130
6	4-10	Cipresales	200
7	BID-A-1	Cipresales	362
8	BID-A-2	Monja Blanca	102
9	BID-A-4	Primero de Julio	4,013
10	BID-B-2	San Rafael La Laguna	322
11	BID-B-3	6 de Octubre	152
12	Eureka	Eureka Zona 12	84
13	7	Colonia Del Maestro	503
Colonias militares			
14	8-9	Tecún Umán, Trinidad	104
15	10	La Aurora	26
16	s/n	Justo Rufino Barrios	587
Multifamiliares			
17	6 multifamiliares / 4 edificios		160 apartamentos
17	TOTAL		8,633 viviendas

Fuente: Elaboración propia con información de Sandoval, 1971, p. 13

En varias ciudades secundarias también se construyeron este tipo de proyectos habitacionales, mientras que el Instituto Nacional de Transformación Agraria tuvo a su cargo la construcción de proyectos de vivienda rural.

En 1965 Gerrit Huizer, experto de Naciones Unidas en desarrollo comunitario, presentó un informe sobre los proyectos de construcción de vivienda en Centro América aplicando la metodología de esfuerzo propio y ayuda mutua; describe la dinámica organizativa, las relaciones entre los distintos actores en estos procesos constructivos y las conclusiones en las que se refleja que estos proyectos se constituyeron en experiencias piloto, en las cuales se puso de manifiesto

que dicha metodología presentaba limitaciones para el tipo de población a la que iban dirigidos, dándose tensiones entre los beneficiarios participantes que, en general, eran trabajadores de instituciones públicas, empleados de servicios y profesionales (contadores, maestros u oficinistas) quienes no aceptaban ser tratados como jornaleros por parte de los capataces; enfrentando además dificultades por la cantidad de horas dedicadas al trabajo constructivo nocturno, el cual fue tecnificándose con cada nuevo proyecto.

Según el autor se llegó a la conclusión de que este aporte de mano de obra no era rentable, por lo que a partir de la construcción del llamado Proyecto BID 1-C (financiado por el Ban-

co Interamericano de Desarrollo por medio del Banco Nacional de la Vivienda) los beneficiarios únicamente aportaron el pago de una cuota inicial como enganche y no trabajaron en la construcción como sus vecinos (Huizer, 1965, pp. 24-30).

Sin embargo por experiencia personal observé que esas viviendas eran de una calidad inferior, al punto que durante el terremoto de 1976 fueron las únicas que resultaron dañadas, los techos eran de “duralita” y no de terraza de concreto, como las viviendas de los proyectos 4-3 y 4-4; además los lotes eran mucho más pequeños. Entre los vecinos se comentaba frecuentemente que los habitantes del Proyecto 4-4 eran más unidos porque trabajaron juntos, lo que no se observaba en los proyectos donde el modelo de esfuerzo propio y ayuda mutua no se aplicó. El precio final de las viviendas rondó en Q3,500, que se amortizaron a lo largo de 20 años a razón de Q15 mensuales.

Según el informe presentado por Huizer

Otro factor que justifica las dudas sobre la utilidad de los métodos de autoconstrucción es el señalado por Marshall Wolfe, de que las casas construidas por las instituciones nacionales de vivienda se destinan a personas de clase “media baja” y no de las clases inferiores. El diseño de la casa para este tipo de familias, unido a los costos relativamente elevados de la tierra, la

urbanización y la administración, dan por resultado casas tan costosas que los esfuerzos de mutua ayuda y autoconstrucción, calculados en metálico, representan sólo un porcentaje reducido del valor final que debe pagarse por la hipoteca. Quienes participan en tales proyectos de vivienda, aunque se muestran entusiasmados porque antes pagaban rentas mayores por casas peores, han resultado favorecidos económicamente hablando, puesto que viven en una casa mejor y pueden poseer aparatos de televisión, hecho que explica su buena disposición a contribuir con su esfuerzo a la construcción de la casa pero no que antes estuvieran imposibilitados de proporcionarse mejor vivienda. Prefieren pagar una hipoteca algo mayor, en abonos más elevados, o por mayor período de tiempo, a someterse al trabajo que implica la ayuda mutua y el esfuerzo propio (Huizer, 1965. P. 34).

Las notas de prensa sobre la inauguración de uno de estos proyectos habitacionales (ver figuras 3 y 4) reflejan la importancia política que estos tenían para el gobierno de turno, encabezado por Miguel Idígoras Fuentes y para la representación diplomática de Estados Unidos, cuyo embajador, John Josep Muccio, asistía a estos actos; sus discursos se publicaban íntegros en los medios de comunicación como se aprecia en la publicación del diario *El Imparcial*, de esa época (figura 5).

Figura 5
Nota de El Imparcial

Familias en Posesión

VIENE DE LA 1a. PAGINA

ken, jefe de la Oficina para asuntos de Centro América y Panamá, del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América.

El acto dió principio con los himnos de Guatemala y de los Estados Unidos. Luego el presidente Ydigoras Puentes pronunció el discurso oficial, mencionando entre otras cosas, la importancia de la ayuda del gobierno de los Estados Unidos para el mejor logro del desarrollo de este programa en Guatemala. Le siguió inmediatamente el embajador norteamericano, señor John Joseph Muccio, quien hubo de referirse a los progresos del actual gobierno, dando mayor importancia al programa de vivienda y al de reforma agraria que se están desarrollando en Guatemala.

Como en otras ocasiones, el presidente Ydigoras hizo participe de la ceremonia a sus invitados especiales, entre ellos a la señora de Bracken designada para entregar el primer título de propiedad y así, sucesivamente, al resto de la comitiva.

Después, el presbítero Carlos Sánchez, en representación del arzobispo metropolitano, procedió a la bendición de las nuevas viviendas con lo cual se dió por clausurado el programa de la ceremonia. Con esta entrega, se han repartido hasta la fecha, un total de 1.460 casas para gentes de escasos recursos en un novedoso programa de vivienda en el

qual, participan decididamente los gobiernos de Guatemala y de los Estados Unidos, este último por medio de la Administración de cooperación internacional de cooperación internacional (ICA).

Discurso del embajador

Damos a continuación las palabras pronunciadas por el embajador Muccio.

«Una vez más me complace participar con ustedes en otra inauguración de viviendas. Hace poco más de un mes dije en otra parte de esta colonia, que mi mayor deseo era que, quienes han participado en este programa, tuvieran tantos éxitos en 1961 como los tuvieron en 1960.

Ustedes me dan ahora la razón para reforzar ese deseo y me dan también una respuesta que me llena de profunda satisfacción. Esta es la segunda entrega de casas en que participo en sólo 26 días de enero. Esto quiere decir que mis palabras no fueron dichas en vano y que la idea de mayores éxitos comienza a hacerse realidad.

Como diplomático he visto en muchas partes el problema de la vivienda. En Guatemala también lo he encontrado. Sin embargo, me alegría pensar que los guatemaltecos igual que otras sociedades, encontraron ya una forma que en muy pocos años habrá superado el problema con positivos resultados para las gentes de menos recursos económicos. Y que cientos y tal vez miles de familias podrán obtener el ansiado hogar propio, cosa que convierte a Guatemala en un país progresista y ejemplar en América.

Tiene que ser así. He tenido oportunidad de ver otro ángulo del progreso que nuestro ilustre gobierno realiza por medio del «Plan Ydigoras». Asisti en su compañía a un reparto de tierras en propiedad en la finca Cuyuta. Pronto estarán produciendo esas tierras, que bajarán los precios en los alimentos básicos del guatemalteco. Y esto es, ni más ni menos, la democracia funcionando.

Les felicito por la terminación de esta obra. Su esfuerzo para lograrla hablará mejor que cualquier texto a las generaciones futuras. El resultado está ahí, presente, y perdurará por muchos años como ejemplo de patriotismo y como una muestra permanente de la cooperación mutua, que también es parte de lo que nosotros entendemos por democracia.

Bienvenida

VIENE DE LA 1a. PAGINA

cibir a los capitanes John R. McKone y Freeman Bruce Olmstead, que pasaron siete meses en cárceles soviéticas, después de que su avión de reconocimiento RB47 fue abatido sobre el mar de Barents, provocando la muerte de otros cuatro tripulantes.

Ambos debían haber llegado ayer a la base de Andrews, pero una tormenta de nieve les obligó a pernoctar en Goose Bay. Labrador, postergando por 24 horas la reunión con sus familias.

Goose Bay, 27. UPI.— Los capitanes John R. McKone y Freeman Bruce Olmstead partieron hoy en la última etapa de su viaje de regreso, después de pasar siete meses encarcelados en Rusia.

La máquina que los conduce a la base de la fuerza aérea de Edwards, cerca de Washington, inició el vuelo a las 7.30 a.m.

Mi niñez transcurrió viviendo en el Proyecto 4-4 en donde siempre escuché que vivíamos en uno de los mejores barrios, mis hermanas menores iban a la escuela de párvulos y yo a una escuela recién construida que lucía enorme y con buenas condiciones, siempre tuvimos libros para estudiar, en los que invariablemente aparecía el logotipo de la Alianza para el Progreso en una colección de textos que se llamaba significativamente “Sin fronteras”.

Refaccionábamos queso “kraf” que llegaba en latas que tenían impreso el mismo logotipo que se veía en los costales donde iba empacada la leche y el trigo para la refacción escolar. Un vehículo del ejército de Guatemala, donde a veces también iban algunos oficiales norteamericanos, llevaba estos productos, junto con cajas de pan que se cocinaba en los cuarteles diariamente.

Cada tanto llegaba personal de sanidad a vacunarnos y a darnos desparasitante, además debíamos acudir a la toma de radiografías, ya que nadie podría inscribirse en la escuela si no contaba con la llamada tarjeta de pulmones en la que se certificaba que no padecía de tuberculosis. Muy cerca de mi casa funcionaba una consejería de APROFAM, en donde las mujeres recibían

orientación sobre planificación familiar; también había maestras de Educación para el Hogar que instruían a las mujeres sobre nutrición, daban clases de cocina, repostería y corte y confección; no se cocinaba con leña porque a cada familia le entregaron una estufa de kerosene.

A inicios de la década de los 70 casi todos los hogares contaban con televisor y otros electrodomésticos, varios teníamos teléfono domiciliario y carro, lo que además de facilitarnos la vida nos daba cierto estatus. Recuerdo que esto era evidente frente a otras compañeras de estudios a quienes llamaba la atención que mi padre vistiera de traje y corbata todos los días, ellas “eran

pobres”, yo nunca me consideré pobre, aprendí que era de clase media.

Todo parecía muy bien, hasta que al llegar a la adolescencia junto con un grupo de jóvenes católicos que formamos parte de las primeras comunidades de base en la ciudad, fuimos tomando conciencia de que éramos privilegiados y parte de un experimento de los “gringos”, constatando que esa “buena vida” no era la misma en los asentamientos pobres de los alrededores. Crecía y viví así, acarreando todas las contradicciones que esto implica en una sociedad como la guatemalteca.

A manera de conclusión

Más que conclusiones estimo que han quedado identificadas futuras líneas de investigación crítica en torno a la Alianza para el Progreso y los programas implementados que, como coyuntura crítica, fue determinante para el despegue y fortalecimiento de las clases medias en Guatemala, en la década de los años 60.

Efectivamente estos programas y procesos tuvieron un impacto sustantivo cuyo legado se refleja en la ampliación y movilidad social que experimentó un importante segmento de la población urbana en la ciudad de Guatemala, constituido como clase media –pienso que debieran considerarse más bien como clases medias, en plural–, así como en la institucionalidad y las políticas de fomento de la vivienda social como acción pública fundamental para el desarrollo social, relevados por la estrategia de contrainsurgencia que a partir de 1970 reconfiguró todas las políticas del Estado guatemalteco y dio paso a la imposición de los mecanismos de mercado para resolver la demanda de vivienda urbana y rural en el país, en el marco de la reforma estructural del Estado alentada por el neoliberalismo.

Jeffrey Taffet, experto en el estudio de la Alianza para el Progreso, en una entrevista realizada con motivo del 50 aniversario de esa iniciativa de cooperación hemisférica de Estados Unidos de América, afirmó que este programa

probablemente sea mejor juzgado en términos de cómo afectó a la gente individualmente en el hemisferio, la alianza dio apoyo a la construcción de viviendas, escuelas, aeropuertos, hospitales, clínicas y proyectos de purificación de agua en toda América Latina, donde también se distribuyeron textos escolares gratuitamente. Debido al financiamiento de la alianza más gente en la región pudo enviar a sus hijos a mejores escuelas, trasladarse a mejores viviendas y tener un estilo de vida de clase media [...]. Es difícil decir si la alianza cambió las economías regionales o la situación política, pero la gente, en lo individual si se benefició con esta iniciativa (citado por Monsen, 2011).

Los testimonios de vida de muchísimos jóvenes, mujeres y hombres del proyecto 4-4 reflejan que “el experimento” tuvo sus limitaciones, esa es otra historia.

Referencias

- Alianza para el Progreso (1961) *Documentos básicos*. En <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8789.html>
- Baudrillard, Jean (1969) *El sistema de los objetos*. México: Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1994) "¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos". *Revista Paraguaya de Sociología*, N° 89.
- Bourdieu, Pierre (1969) "Condición de clase y posición de clase", en *Estructuralismo y Sociología*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Collier, Ruth y Collier, David (1991) *Critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America*. New Jersey: Princeton University Press,.
- Díaz Castellanos, Guillermo Oswaldo (2011) *Las clases sociales en ciudad de Guatemala 1964-2002*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Germani, Gino (1968) *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Huizer, Gerrit (1965) *Proyectos de esfuerzo propio y ayuda mutua en Centro América (Informe preliminar)*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina.
- Lipset, S.M. y Rokkan, S (1967) (eds.) *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*. New York: Free Press.
- López, A. Ricardo y Westein, Barbara (2012) *The making of the middle class. Toward a transnational history*. Durham and London: Duke University Press.
- Mahoney, James (2011) "Liberalismo radical, reformista y frustrado: orígenes de los regímenes nacionales en América Central". En *América Latina Hoy* No.57. Universidad de Salamanca, España.
- Mahoney, James (2000) "Path Dependence in Historical Sociology". *Theory and Society*, Vol. 29, No. 4. Países Bajos.
- Mahoney, James (2002) "Los patrones de dependencia en los cambios de régimen: América Central en perspectiva comparada". *Araucaria* No. 7, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Universidad de Sevilla, España.
- Monsen, Lauren (2011) *La Alianza para el Progreso y su legado*. IIP Digital, Washington, D.C.: Center for International Policy.
- Monteforte Toledo, Mario (1972) *Centroamérica: subdesarrollo y dependencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pierson, Paul (2000) "Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics", en *The American Political Science Review*, vol. 94, núm. 2, junio. Washington, D.C.
- Ramos Rodríguez, Froylán y Castro Arcos, Javier (2014) "La alianza para el Progreso en Chile y Venezuela 1961-1963". *Revista Tiempo y Espacio* No. 62. Universidad del Libertador, Venezuela.
- Sandoval y Sandoval, Víctor Alfonso (1972) *El equipamiento comunal en los proyectos de vivienda en la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Sembler, Camilo (Ed.) (2006) *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Taffet, Jeffrey (2007) *Foreign Aid as Foreign Policy: The Alliance for Progress in Latin America*. New York & London: Routledge.